

Grupo 13: Trabajo agrario y empleo rural

Coordinación: Guillermo Neiman - gneiman@ceil-piette.gov.ar

Gabriel Bober - gabrielbober@yahoo.com.ar

Evolución de la ocupación de mano de obra en relación a los modelos tecnológicos pampeanos.

Graciela Inés Bilello

Área Economía Agraria de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Integrante del CIISAS: Centro de investigaciones integradas sobre sistemas agronómicos sustentables. Postulante al grado de Doctor en Ciencias Agropecuarias EPG "Alberto Soriano" FAUBA.
gbilello@faa.unicen.edu.ar

Introducción

El sector agropecuario argentino, particularmente el pampeano, no se ha caracterizado por ser un gran generador de empleo, si bien su conformación histórica, ligada al comercio internacional, demuestra una mayor proporción de asalariados si se la compara con otras regiones latinoamericanas.

Los sucesivos cambios tecnológicos operados en la región, particularmente a partir de la modernización de la segunda mitad del siglo XX tuvieron un claro sesgo ahorrador de mano de obra.

Los últimos veinte años han estado marcados por una constante expansión de la producción, asociada particularmente a la difusión de una agricultura de alto rendimiento. La ocupación de mayores superficies al cultivo fue complementada por aumentos sustanciales en los rendimientos unitarios, de la mano de incorporaciones tecnológicas de índole mecánica, biológica y química. En el período más reciente la tendencia derivó en la dominancia de un único cultivo, la soja,

favorecido por las condiciones económicas, pero fundamentalmente por la posibilidad de adopción de un paquete tecnológico específico, la siembra directa.

El modelo, para que resulte viable en términos económico-financieros requiere de aumentos de escala, a los que no todos los productores han podido acceder. Esto derivó en una fuerte concentración de la producción, sobre todo en agricultura, en función de la tierra cedida por productores descapitalizados, bajo formas contractuales diversas.

No se visualiza la misma dinámica innovadora en la ganadería, actividad que tradicionalmente ha tenido gran relevancia en la región. La misma ha sido relocalizada y relegada a los peores terrenos en función de liberar tierras a la producción de granos. No obstante, resiste, manteniendo los niveles de stock, a partir de intensificar algunas etapas de su proceso productivo mediante modelos de suplementación y engorde a corral.

La característica principal es que sigue siendo una actividad que requiere personal durante todo o gran parte del año.

Resulta interesante entonces, saber cómo han incidido los cambios en los procesos productivos en la demanda global de trabajo, si han tenido injerencia en la composición relativa entre formas familiares y no familiares, si esto ha afectado el grado de dedicación de los trabajadores (permanentes - transitorios), si los modelos adoptados permiten migración de unas actividades a otras y fundamentalmente, cómo se han transformado las relaciones tradicionales en el mercado laboral.

Antecedentes

Según Aparicio (2005) a pesar de que el agro se expresa en el discurso público como un sector dinámico y tras la devaluación, como motor fundamental de la economía, el modelo bajo el cual sostiene su crecimiento no es compatible con la estimulación del mercado de trabajo, particularmente por tres factores: la estructura agraria concentrada en la que se asienta, la estacionalidad de la demanda y la intensividad del capital, lo que redundaba en menor demanda de trabajadores.

Tradicionalmente la región pampeana estuvo ligada a los mercados internacionales y desde su conformación mostró una importante dinámica y una capacidad de adaptación a los cambios cuali-cuantitativos de la demanda que atendía. No obstante, esto no significó una expansión en la creación de puestos de trabajo y ocupación de mano de obra.

Uno de los primeros proyectos de país enunciados y explicitados, el de la Argentina agroexportadora de la generación del '80 (basado principalmente en las ventajas comparativas de la pampa húmeda) fue concebido como modelo volcado hacia afuera, tanto en los mercados como en la afluencia de fuerza de trabajo (Rofman, 2008).

La mano de obra empleada en la agricultura desde el siglo pasado, ocupó un lugar importante en la definición de las formas de producción de la Región Pampeana. Así podría sostenerse que, a mediados del siglo XIX, cuando se generaliza la difusión de una agricultura ligada

principalmente al comercio internacional, la reducida oferta de trabajo local –producto de la forma particular de integración económica de los espacios productivos pampeanos y de las consecuencias sociales de las guerras internas– obligó al Estado nacional a estimular la llegada de migrantes europeos que mediante sistemas de aparcería y arrendamiento o por medio de la venta directa de su fuerza de trabajo (permanente o temporaria) se ponían al frente principalmente de las actividades de siembra y cosecha. La fase de recolección, por ejemplo, requirió estacionalmente de una fuerza de trabajo migrante que ingresaba a la producción específica de esa actividad y luego regresaba a sus países de origen (Marshall, 1978)¹.

Este importante flujo migratorio se mantuvo durante décadas sin que se pudiera expandir la fuerza de trabajo local. Esto, asociado al modelo extensivo de producción adoptado, estimuló tempranamente (segunda mitad del siglo XIX) la incorporación de maquinaria agrícola (arados, rastras, desterronadores, segadoras y, en mucha menor medida, trilladoras) ahorradora de mano de obra y multiplicadora de su productividad a lo largo del tiempo. El cambio técnico se concentró en la mecanización y tuvo iniciativa privada. (Bocco, 1991)

El trabajo de Sábato (1980) al analizar la evolución del agro pampeano reconoce desde la conformación del modelo productivo de la región, una organización social donde coexistían al menos tres

¹ - MARSHALL, A. (1978): “El mercado de trabajo en el capitalismo periférico: El caso de Argentina, México: PISPAL-El colegio de México. México. Citado en BOCCO, Arnaldo (1991): “El empleo asalariado”. En BARSKY, O. (edit) *El desarrollo agrario pampeano*. GEL, Buenos Aires: Pág. 494.

elementos: la estancia ganadera, la chacra agrícola en arrendamiento y la mano de obra temporaria para la agricultura. Esto fue generado por condiciones tanto naturales como derivadas de acciones políticas, que permitieron la consolidación de una forma económica y social muy particular, que hizo que la zona se diferenciara de otras regiones a las que aparentemente se asemejaba: el clima benigno, la concentración inicial de la propiedad rural en unidades productivas extensas (las estancias) y la existencia de mano de obra temporaria radicada fuera de la región.

Los chacareros, a semejanza de los “farmers” norteamericanos, podían organizar una unidad productiva que tenía como rasgo distintivo el rol del trabajo personal y más precisamente el familiar. Las condiciones pampeanas determinaron que fuera más conveniente arrendar que ser colono, por una cuestión de costos de los que no estaban exentas cuestiones de escala. Al no tener que invertir en tierra, toda la capacidad de acumulación la destinaban a la compra de instrumentos de labranza que les permitieran explotar la máxima superficie posible de tierra aprovechando su trabajo personal y familiar.

Desde muy tempranamente las tareas de cosecha se organizaron a partir de empresas contratistas que se trasladaban siguiendo los desfasajes en la época de recolección a lo largo de la pampa húmeda, multiplicando de esta manera la cantidad de empresas en las que podían trabajar.

La conjunción de todos estos factores condujo a una extensividad de las explotaciones agrícolas, contra la cual no podían competir los

proyectos de colonización que entregaban en propiedad parcelas menores a las que podían cultivar los agricultores mediante el arrendamiento.

El sistema instaurado demostró ser muy eficaz para ocupar la frontera agropecuaria y además muy flexible para superar circunstancias adversas. Lo productivo se podía reacomodar rápidamente al cambio de las condiciones del entorno, sean éstas precios, cambios en la demanda, etc. La estrategia estuvo sustentada en la configuración de un sistema de producción mixto agrícola-ganadero y en las flexibilidades de dimensionamiento de cada actividad a partir de los cambios del mercado, lo que además constituyó un eficaz sistema de disminución de riesgos. Los estancieros eran los mejor posicionados por su posibilidad de asignación de la tierra, luego los agricultores arrendatarios, mientras que las mayores incertidumbres las tenían los trabajadores estacionales (Sábato, op cit).

La disponibilidad de mano de obra transitoria proveniente de fuera de la región les permitía a los arrendatarios hacer una agricultura más extensiva y les proveía su mayor resguardo contra los riesgos de ingresos (Giberti, 1964).

Hasta 1915 los flujos de la migración golondrina provenían de Italia y España. Cortado este intercambio por la Primera Guerra Mundial el problema se solucionó aumentando la mecanización, pero también con el aporte de trabajadores rurales afincados en las zonas no pampeanas, que no se trasladaban en forma definitiva, porque la oferta no incluía trabajo permanente. Sólo cambió a partir de 1930 con la

instauración del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones que sí constituyó una amenaza importante a la disponibilidad de mano de obra para el sector agropecuario. Esta circunstancia motivó una rápida reacción adaptativa del sector que aumentó la proporción de aquella actividad que requería menos aporte de trabajo, la ganadería (Sábato, op cit).

Mecanismos de adaptación como los descriptos se sucedieron durante todo el siglo XX y queda claro que el tema de la disponibilidad de mano de obra no ha sido menor.

Un estudio de Benencia y Quaranta (2006) destaca el papel del estado en la conformación de los mercados de trabajo a partir de la sanción de leyes coercitivas que establecían la obligatoriedad de trabajo para los sectores no propietarios de la población y resaltan la importancia de los desplazamientos geográficos de diferentes segmentos de población que conformaron la fuerza de trabajo asalariada y la articulación de ocupaciones urbanas y rurales de esa población trabajadora.

Agotado el modelo sustitutivo de importaciones en la década del '70 se inicia un proceso de reestructuración y concentración económica al que el sector agropecuario no es ajeno. Durante la década del '80 se incrementa la residencia en localidades urbanas de los ocupados en el sector, proceso que se acentúa en la década siguiente, sobre todo en lo que respecta a los asalariados.

La cuestión del desarrollo capitalista del agro pampeano, de cómo influyó en la composición relativa de la mano de obra utilizada

(asalariados-no asalariados, permanentes-transitorios, familiares-no familiares), así como de sus demandas globales, ha sido objeto de innumerables discusiones, algunas de las cuales siguen vigentes aún hoy. Lo cierto es que a pesar de las crisis que el modelo agroexportador ha sufrido a través de diferentes etapas, el comportamiento en lo que hace a la incorporación de tecnologías ahorradoras de mano de obra, la intensificación del uso del capital de cualquier índole y la consecuente reducción de los puestos de trabajo requeridos, ha sido una constante. Este proceso también ha sido acompañado de un grado creciente de complejidad en las formas tradicionales de aporte de trabajo y la aparición de nuevos actores. Las diferentes formas contractuales de delegación de tareas y de los propios procesos productivos, ya sea en forma parcial o total (contratistas, aparceros, medieros, etc.) han tenido vigencia en los diferentes momentos de la producción pampeana. La aparición de nuevos actores incluye, en épocas más recientes, no sólo a quienes controlan el factor trabajo y/o maquinarias, sino también a aquellos que controlan otros factores de producción como el capital, aunque sea sólo financiero.

Se puede reconocer en general, y particularmente en la agricultura, una tendencia a uniformar el modelo tecnológico utilizado mientras las formas de organización social de la producción se hacen más complejas. “Los mercados laborales, las relaciones de trabajo y los tipos de trabajador adquieren una creciente diferenciación y experimentan cambios de diferente índole y dirección. El cambio tecnológico orientado por la mecanización plantea un mayor requerimiento de

calificaciones, generando un trabajador transitorio calificado y brindando a un grupo reducido de trabajadores mayor continuidad ocupacional a lo largo del año. Relaciones de trabajo que se mantienen a través de los años y de los ciclos productivos no adquieren, necesariamente, carácter formal; por el contrario, predominan en su regulación las relaciones personales establecidas entre los trabajadores y sus patrones. En estos escenarios se profundiza la precariedad de trabajo en el sector. Por otro lado, las características sociodemográficas de la oferta de trabajo acentúan el perfil urbano, reducen el segmento de trabajadores permanentes y llevan a que el trabajo temporario presente un carácter crecientemente eventual” (Benencia y Quaranta, op cit: Pág. 111).

El trabajo familiar

Habida cuenta de la configuración histórica de la estructura social agraria argentina, con un alto peso de las explotaciones de base familiar, el constante despoblamiento rural y la consecuente disminución de la PEA² agropecuaria, el análisis del aporte de la fuerza de trabajo del productor y su familia a la producción del sector, adquiere particular importancia.

“La función del trabajo aportado por el productor y su familia (aporte que aparece en principio, como resultado del tamaño y composición de la misma) ha probado ser fundamental en la explicación de la lógica y tendencias de la agricultura familiar. En primer lugar, la

² Población económicamente activa.

organización y control del proceso de trabajo sigue las líneas de parentesco, donde jefe de familia y jefe de explotación son relaciones paralelas desempeñadas por una misma persona”... “Al constituir la fuerza de trabajo familiar un factor relativamente inmóvil, la ocupación de la misma y la obligación de asegurar su reproducción, cuando ambas suceden dentro de los límites de la misma explotación, lleva a las unidades familiares a una situación particular respecto de las empresas capitalistas”. Una de las características principales de la unidad familiar es la capacidad de acompañar la reducción del nivel de actividad económica con una reducción en el nivel de subsistencia del grupo familiar, cuyo límite está dado por aquellos momentos en que la familia ya está transitando niveles muy bajos de subsistencia, en cuyo caso deberá migrar total o parcialmente a otras ramas o actividades (Tort, Bearzotti y Neiman, 1991: Pág. 568).

Por lo antedicho, un análisis del recurso trabajo en las explotaciones familiares permite resumir las características generales de este tipo de unidades.

En general, la unidad familiar es entendida como aquella unidad apoyada fundamentalmente en el trabajo directo del productor y su familia que combina además la propiedad de los medios de producción. No obstante, en los muchos intentos por conceptualizar las unidades productivas se han considerado diversas variables, en las que las unidades familiares aparecen definidas de diferentes maneras. Para este trabajo los productores familiares se reconocen como sujetos que

combinan el trabajo familiar con la acumulación de capital (Murmis, 1974)” (González-Bilello, 2005: Pág. 20).

Las formas familiares, conceptualizadas en la bibliografía como una amplia gama de sectores, desde los campesinos hasta los productores comerciales, responden a lógicas diferentes a las de las empresas. Estas tienen que ver con los objetivos de la unidad familiar, el garantizar la subsistencia de todos sus miembros y el progreso económico del grupo. Los cambios recientes tienen, asimismo, implicancias en la conceptualización, la explotación familiar ya no posee las mismas características que a principios de siglo XX y por lo tanto, tampoco se encuentra comprendida por conceptos desarrollados en otras épocas para describirla (Tort y Román, 2005).

Román y Robles (2005) analizan la caída de explotaciones pampeanas en el período intercensal 1988-2002 y concluyen que las diferencias de tamaño resultaban más importantes como fuente de explicación de la desaparición de explotaciones que su forma de organización laboral. No obstante, al ser los estratos de menor superficie los más castigados en su permanencia, las explotaciones familiares fueron las más fuertemente afectadas.

En un estudio realizado en el partido de Azul, en el que las formas familiares se sitúan mayoritariamente en aquellas subzonas con mayores limitantes, se reconoce una cierta persistencia de las unidades familiares, asociada a la actividad ganadera. Si bien estos productores habían incursionado en la agricultura en momentos de auge, la ganadería era la actividad que podían hacer, no sólo por la calidad del recurso suelo que

controlaban sino porque es una producción que permite ciertas flexibilidades. Esta permanencia estaba dada no por el despliegue de estrategias competitivas y de modernización, sino, justamente por la posibilidad de adaptarse a situaciones adversas, regulando ventas y gastos. En general los hijos, sobre todo los varones, buscan su inserción laboral en o a partir de la explotación familiar. Esto sólo puede darse cuando se supera el nivel de subsistencia y remuneración de los recursos productivos (aún en niveles escasos) y se ponen en práctica estrategias (tanto prediales como extraprediales, que no excluyen a la agricultura) que garantizan la reproducción familiar (Bilello, 2005).

Orientación productiva y cambio tecnológico

Para Neiman y Bardomás (2001) la continuidad en los procesos de cambio tecnológico mantiene la tendencia a la expulsión de trabajadores, si bien se desarrollan formas de organización del trabajo que desdibujan las relaciones laborales clásicas.

En la agricultura pampeana sucesivas incorporaciones de innovaciones tecnológicas, primero mecánicas, luego biológicas y finalmente de agroquímicos de primera generación, provocaron descensos en la demanda de mano de obra en la producción de granos, a la vez que un crecimiento notable de la productividad de la misma.

“La imagen de un capitalismo agrícola sin asalariados en la región pampeana, asociada a tendencias sistemáticas a la disminución del uso de mano de obra, en general, y de trabajadores asalariados en particular, es el resultado de varios fenómenos que habrían operado históricamente:

- i. Una sucesión de innovaciones mecánicas ahorradoras de fuerza de trabajo que se extiende hasta la actualidad y que afecta principalmente a la agricultura.
- ii. La persistencia de actividades ganaderas extensivas de baja y poco diferenciada demanda ocupacional.
- iii. La consolidación de una agricultura de tipo “farmer” en la que los aportes de trabajo familiar se combinan con una organización empresarial de la actividad
- iv. La aparición de “sistemas de trabajo” a través de verdaderas empresas de servicios en las cuales los establecimientos agropecuarios delegan la realización de un número importante de tareas quedando a cargo de aquéllas la contratación de la mano de obra necesaria para llevarlas a cabo

La mano de obra asalariada agropecuaria de la región pampeana argentina aparece expuesta a los fenómenos mencionados y a la par de los cambios cuantitativos se ha modificado cualitativamente su composición. Este proceso se ha venido reflejando en las formas de organización social del trabajo y en las demandas de calificaciones y de competencias, entre las dimensiones más relevantes” (Neiman, Bardomás, Quaranta, 2003: Pág. 47)

En la última década se acentúan los procesos de concentración de capital y de la producción, la incorporación de tecnologías - principalmente fertilizantes- y el aumento de los rendimientos unitarios. Como ya se señalara, la difusión de la siembra directa entre productores de mediana y gran escala dedicados a la producción de granos de

exportación, profundiza y modifica tendencias clásicas de la actividad (Neiman y Quaranta, 2000).

Ya durante las décadas setenta y ochenta del siglo XX las políticas públicas de los países latinoamericanos daban pautas para que las empresas realizaran los cambios que les permitirían lograr una participación activa en los mercados abiertos. Esto significaba, por lo regular, migrar hacia otros cultivos y especializarse, modernizar la planta productiva, alterar la escala de producción y la combinación de factores productivos, reformular los vínculos intersectoriales, modificar la vocación natural del suelo y en casos extremos, cambiar la localización de la unidad productiva en provecho de la rentabilidad y competitividad de la empresa. La pampa húmeda argentina constituye un claro ejemplo de cómo se conducen los “agronegocios” en este contexto. En el último cuarto de siglo, probablemente represente el mejor ejemplo de reconversión productiva en un breve lapso, en el que se puede observar con nitidez la tendencia a una escalada ininterrumpida en innovaciones tecnológicas y organizacionales asociadas a una mayor presencia empresarial, ascenso en la productividad del trabajo; alta rentabilidad de los negocios agrarios con sólida presencia internacional y la consolidación de complejos agroindustriales articulados horizontal y verticalmente. La introducción generalizada de la variedad transgénica en los campos argentinos constituye un salto tecnológico en el plano productivo, de enorme significado para el ámbito rural y para la sociedad en su conjunto. Con esta innovación se recomponen los lazos de la agricultura con otras ramas económicas (vínculos intersectoriales o

encadenamientos) y con los diferentes sectores sociales. El paquete tecnológico de la soja modificada genéticamente implica a) reorganizar el proceso productivo en tiempos y ritmos, b) ajustar las labores agrícolas y el proceso laboral en sí, en función de nuevas exigencias y c) plantear en términos diferentes los vínculos salariales. Se profundiza la tendencia histórica al descenso del empleo agrario. La siembra directa o labranza cero es en general inaccesible a la pequeña producción. (Acosta Reveles, 2008)

Mariela Blanco (2001) señala que la siembra directa asociada a la difusión de semillas transgénicas (principalmente soja) viene a incidir sobre algunos parámetros básicos de la ecuación económica de las explotaciones: la disminución de las necesidades de capital fijo y variable, la simplificación en el laboreo de tierras y, hasta cierto punto, de la actividad productiva en general, la tendencia a la baja en los costos, aparecen como los principales componentes de un entramado virtuoso, que alienta la incorporación de la innovación. Al analizar sus efectos sobre la mano de obra rural, asegura que entre los cambios que trajo la adopción de la siembra directa en el proceso de trabajo, en primer lugar se destaca la reducción en la demanda de mano de obra y en segundo la emergencia de nuevos actores especializados encargados de dirigir y orientar el proceso de producción.

La disminución de la demanda de mano de obra se expresa en el requerimiento de los tiempos operativos de las labores, de 3 horas/hombre/hectárea para la labranza convencional a 40 minutos/hombre/hectárea para la siembra directa, lo que representa la

exclusión de 4 de cada 5 trabajadores, sin que ello represente una mejor retribución para el personal ocupado. Esto trae como consecuencia un menor tiempo de empleo temporal y menor demanda de empleo permanente. (Botta, Selis y Jorajuría, 2003)

En lo que hace a las calificaciones del personal en relación a la siembra directa, se menciona “por un lado la menor demanda de puestos de trabajo operativo en el manejo de maquinarias, principalmente tractor y por otro la exigencia de mayores calificaciones para desarrollar las tareas. A partir de esto se puede visualizar la presencia de submercados de trabajo conformados por los trabajadores de siembra directa para los cuales el adiestramiento en el sistema depende de sus posibilidades concretas de acceder, en el propio lugar de trabajo, a tomar contacto con estas prácticas”. (Blanco, op cit, p. 144) “Cierto es que la introducción masiva de la tecnología que acompaña la siembra directa también crea empleos, pero son escasos respecto a los que se suprimen, corresponden a labores que exigen alguna calificación especial o conciernen a otras categorías de trabajadores (administrativos, supervisores, capacitadores, operarios de maquinaria, agrónomos). Por añadidura, de este personal profesional, una parte cada vez mayor tiende a ser contratada bajo la figura de contrato de servicios, situando a estos vínculos formalmente fuera de las relaciones salariales” (Acosta Reveles, 2008: Pág. 3)

La soja ha demostrado ser un cultivo que se adapta muy bien a la “tercerización”, por lo que ha estado relacionada al “contratismo” desde sus inicios, así como a las formas concentradoras más recientes como los “pool de siembra”.

En términos genéricos se considera “tercerización” a la participación de terceros, oferentes de servicios, en el proceso productivo. Se habla de “contratismo” cuando lo que se “externaliza” es todo o parte de las labores y cosecha (contrato por labores) o bien se cede la tierra mediante contrato accidental para que el tercero sea el que lleve adelante el cultivo, asumiendo los riesgos (la tierra normalmente proviene de productores descapitalizados).

El contratismo es un sistema muy tradicional en la Argentina, como ya dijéramos, la presencia de estos agentes en la cosecha, es casi coincidente con los inicios de la actividad agrícola. Posteriormente se insertaron también en las labores de implantación y mantenimiento de los cultivos. Su expresión más próspera desde los años '90 son los pooles de siembra. Se estima que actualmente los contratistas “son responsables de cosechar el 75% de los granos del país y de realizar el 60% de las tareas de siembra y pulverización” (Beloso, 2006: Pág. 1).

Los pooles de siembra normalmente operan superficies grandes y financian la producción tanto con fondos propios como captados mediante “fondos de inversión” o “fideicomisos”. Estas herramientas les permiten concentrar recursos financieros que normalmente provienen de otros sectores de la economía.

Bisang y Sztulwank (2006) tipifican a estas empresas y reconocen cinco modalidades de operación:

i. Con tierras y equipos propios pero con capacidad en exceso de maquinarias lo cual lleva a ofrecer servicios a terceros;

ii. Con tierras y equipos propios pero con capacidad en exceso de maquinarias lo cual lo lleva a demandar tierras adicionales bajo alguna forma de alquiler (pago fijo –en especie o moneda–, porcentaje de lo producido);

iii. Con equipos propios pero sin tierra, hecho que los convierte en oferentes de servicios que demandan tierras;

iv. Con equipos propios que únicamente ofrecen servicios;

v. Articuladores de la producción que, con capital propio o de terceros, arriendan tierras y subcontratan actividades; estas figuras van desde fondos de inversión contractualizados a formas organizacionales más volátiles que articulan fondos extra bancarios y los aplican a la producción a riesgo propio.

Su singularidad consiste en que se trasladan de una explotación a otra, entre provincias, e incluso a países vecinos, según se demanden sus servicios. Trabajar así reduce riesgos y facilita la amortización del parque de maquinaria en un plazo breve, lo que hace posible que permanezcan a la vanguardia de innovaciones de todo tipo (Acosta Reveles, op cit).

Los pooles de siembra han sido la forma más clara de penetración del capital financiero a la actividad agropecuaria. Posada e Ibarreta (1998: Pág. 114) señalan cómo a partir de la reforma financiera de 1977, la inversión financiera pasó a ser un elemento más en el esquema de diversificación de riesgos desplegado por los productores pampeanos - aunque estos fondos eventualmente volvieran al sector-. Asimismo, relacionan la expansión agrícola con momentos de afluencia de capitales

financieros, asociados a esquemas macroeconómicos en los que las actividades especulativas y/o de inversión en otros sectores de la economía no eran las adecuadas o significaban mayor riesgo. “La agricultura retoma sendas expansivas en diferentes momentos acicateada por los precios internacionales pero en el fondo debilitada por el origen de los capitales invertidos”.

La crisis financiera del 2001 y la posterior devaluación de la moneda, volvió nuevamente atractivas las inversiones agropecuarias por la expectativa de renta, lo que generó una nueva afluencia masiva de capitales.

Las demandas de trabajo en la ganadería vacuna

Por su parte la ganadería vacuna ha tenido históricamente un rol destacado en la economía del país, aunque a partir de los años '70 ha perdido protagonismo. “Cuando la Argentina era aquella canasta de pan del mundo, el país se destacaba también como principal exportador de carne vacuna. Hoy ocupa un modesto quinto lugar, superado por Brasil o Australia, que entonces no tenían mayor significación. También ha perdido importancia el consumo interno, ya que antes la Argentina junto con Uruguay eran los países de mayor consumo de carne vacuna por habitante y hoy estos valores han bajado casi a la mitad.” (Giberti, 2003: Pág. 113).

Hasta la década del '90 la productividad ganadera de la región pampeana mostró un débil crecimiento. Peretti y Gómez (1991) estiman que la producción por hectárea aumentó un 14% entre principios de los

'60 y mediados de los '80; en tanto que en el mismo período la agricultura se incrementó en un 44% (Pizarro y Cascardo, 1991).

Pese a la expansión de la agricultura los niveles de stock y producción de carne a nivel país se mantienen en alrededor de 54 millones de cabezas y 2,5 millones de toneladas respectivamente. De esto, la región pampeana participa en un 60%. A partir de los años '90 con la profundización de los efectos de la globalización y la aplicación del “plan de convertibilidad”, el sistema agroalimentario experimenta profundas transformaciones. La cadena de carne vacuna, pese a su escaso dinamismo, no es ajena a estos cambios en todos sus eslabones. A nivel de la producción los mayores cambios se observan en los sistemas de engorde. En el extremo de este proceso de intensificación vacuna se ubican los sistemas de engorde a corral (feed-lot) cuyo número crece gradualmente durante el período de la convertibilidad, llegando a proveer aproximadamente el 12% de las cabezas faenadas en el país. En su expansión, el feed-lot alcanza regiones típicamente productoras de terneros, como es el caso de la cuenca del Salado. La instalación de estos sistemas tuvo como objetivo el engorde de la propia producción o de animales comprados y la prestación de los servicios de engorde a terceros (hotelería) (Iorio y Mosciaro, 2005).

La realidad actual, con limitaciones a la exportación y un aparente aumento de stock, muestra la fortaleza del mercado interno que consume toda la producción y ha llegado en el año 2008 a niveles de 80 kg de consumo por habitante por año. La actividad muestra gran dinamismo y profundos cambios en su estructura productiva. La etapa cría que no ha

tenido mejoras en el nivel tecnológico aplicado y exhibe indicadores productivos bajos (64-65% de índice de marcación a nivel país), constituye la novedad en lo que hace a inversiones provenientes de fuera del sector. Varios mega emprendimientos en los últimos tiempos están destinados a concentrar vacas, normalmente fuera de la región pampeana. En términos productivos los mayores cambios se siguen dando en las etapas de recría y terminación ya que, a partir de la disminución de la superficie con praderas, casi toda la actividad de engorde se hace a corral. Los feed lots, que reciben un subsidio del estado por animal, a pesar de haber crecido en número (existen 1300 corrales inscriptos) no resultan suficientes para la cantidad de terneros que se producen, sobre todo teniendo en cuenta la concentración de la zafra entre marzo y mayo. También en esta etapa se evidencian variaciones en la organización productiva con un creciente interés de la industria por integrar la etapa de engorde y así regular la oferta a sus ritmos de faena (Iriarte, 2008).

Para Aparicio (2005, op cit) la actividad ganadera en términos de trabajo requerido es una de las pocas que sigue necesitando personal permanente. A los animales hay que controlarlos diariamente durante todo el año y las prácticas de intensificación de la producción (feed-lot, por ejemplo) requieren de tecnologías de manejo y gestión asentadas sobre personal permanente.

No existe referencia, en la bibliografía consultada, acerca de requerimientos específicos de calificación del personal para el manejo de los sistemas intensivos de engorde de vacunos. Sí, se menciona la

necesidad de una más ajustada coordinación de tareas y del manejo técnico, lo que normalmente realiza el productor o personal técnico profesional de la explotación (Iorio y Mosciaro, op cit).

Planteo Metodológico

Bajo el supuesto que el modelo de innovación tecnológica difundido en los últimos años, con fuerte sesgo agrícola, un uso intensivo del capital y concentración de la producción, ha operado en desmedro de los requerimientos del factor trabajo. Que, asimismo, se ha configurado un nuevo sistema en el que se han transformado tanto las demandas como las características y las relaciones del mercado laboral agrario y que esto traspasa el tipo de actividad, se plantea realizar estudio exploratorio de los efectos de la innovación productiva en producciones pampeanas con énfasis en la ganadería vacuna de áreas mixtas.

Los sujetos de estudio de este trabajo son los trabajadores rurales definidos como aquellas personas que trabajan en el marco de producción de las explotaciones agropecuarias, ya sea en forma permanente o transitoria.

Se tomó como área de estudio el partido de Azul, en la provincia de Buenos Aires, representativo de áreas mixtas pampeanas. Se consideran áreas mixtas a aquellas en las que existe una persistencia de la ganadería y los establecimientos conservan todo o parte del stock de animales, combinando las actividades de cultivos con la cría y/o engorde de ganado vacuno.

Se analizaron en primera instancia, los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002 comparándolo con el anterior relevamiento realizado en 1988.

A partir de la información disponible y de algunas conclusiones preliminares, se buscó contrastar con la visión de los diferentes actores involucrados, ampliando en aspectos de orden cualitativo.

Para ello se realizaron entrevistas a informantes calificados: se trabajó sobre un total de ocho entrevistas 2 asesores, 2 productores, 1 representante gremial, miembro de la UATRE (Unión Argentina de trabajadores rurales y estibadores), 1 funcionario de la obra social del sector (OSPRERA) y dos trabajadores rurales.

En las entrevistas hay preguntas que se realizaron a todos los entrevistados y otras fueron elaboradas *ad hoc* teniendo en cuenta la particularidad de cada actor.

Resultados

El partido de Azul

Azul no escapó al proceso de agriculturización tal y como fuera descrito para la región pampeana en general, “si se compara el trienio 1970/73 con el 1996/99 en lo que hace a la evolución del área sembrada en el partido de los principales cultivos agrícolas, se evidencia un incremento de un 106%. Igual comparación con relación a la producción obtenida en los mismos granos, arroja un aumento del 560%” (Bilello, 2000).

No obstante, la difusión del cultivo de soja en estas regiones mixtas, de tradición netamente triguera, fue más tardía que en las llamadas zonas núcleo del norte de la provincia de Buenos Aires y sur de Santa Fe. Los datos difundidos por la Secretaría de Agricultura muestran que si bien hubo algunos lotes de prueba experimentales, recién a partir de la campaña 1983/1984 el cultivo aparece con continuidad y desde 1988/89 con una superficie de 10000 ha. La razón de este retraso fue la falta de variedades adaptadas a la región, la soja es una especie subtropical y las variedades utilizadas en el norte con buenos resultados, en esta zona de temperaturas más bajas y diferente fotoperíodo, sólo producían magros rendimientos. Asimismo resultaba alto el costo de los herbicidas que necesariamente había que utilizar. Recién a partir de la adaptación de variedades del llamado “grupo 4” a la región y el abaratamiento de algunos agroquímicos, se pudo dar la incorporación masiva del nuevo cultivo.

La aparición de las variedades genéticamente modificadas, con todo lo que ellas implican consolidó la tendencia y la soja pasó a liderar ampliamente los cultivos de verano, ocupando la mitad del total de la superficie destinada a cultivos anuales. Actualmente (campaña 2006-2007) se realizan más de 71000 hectáreas³ entre soja de 1ª y de 2da. siembra (después de un cultivo de invierno se cultiva soja en el mismo año).

Esto estuvo acompañado de todo el proceso de concentración de la producción y por ende de expulsión de trabajadores, lo que se evidenció

³ Estimaciones agrícolas (SAGPyA, 2008)

tanto en los niveles de ocupación de mano de obra familiar como en la contratación de personal asalariado permanente.

La ganadería vacuna, por su parte no perdió stock, intensificando la etapa de engorde que es la que compite con la agricultura por los mejores campos. En el partido de Azul hay registrados diez feed lots⁴, con distintas capacidades, que van desde los 700 animales a los 5200. Asimismo, en campos con alimentación básicamente forrajera se realiza suplementación a corral.

Cuadro 1: Azul. Proporción de explotaciones agropecuarias y tamaño medio, según forma de organización laboral para 1988 y 2002

EAPS CON LIMITES DEFINIDOS	EAP sin mano de obra no fliar permanente					EAP c/mano de obra no fliar permanente		Valor total o promedio
	Con trabajo del productor			Sin trabajo del productor		Con 1 trab no fam remunerado	Con 2 o más trab no fam remunerado	
	Sólo productor	Sin familiares remunerados	Otras combinaciones	Sin familiares remunerados	Otras combinaciones			
EAP PF 1988								
% EAPs	51,76	18,00	9,84	2,22	2,04	13,73	2,41	100,00
personal permanente/EAP	0,00	1,36	1,51	1,25	1,27	1,62	3,00	0,74
jornadas contratadas directas/EAP	8,76	4,81	5,02	1,67	3,18	17,08	6,77	8,50
Tamaño medio (sup)	188,48	207,20	309,67	118,46	384,72	449,51	656,85	253,34
EAP NF 1988								
% EAPs	0	3,73	0	1,97	0,00	45,18	49,12	100,00

⁴ SENASA (Servicio Nacional de Sanidad Animal). Delegación Azul, (2006)

personal permanente/EAP		1,84		1,70		1,07	4,49	2,79
jornadas contratadas directas/EAP	0	12,21		4,10		20,20	36,42	27,55
Tamaño medio (sup)	0	500,58		324,68		381,69	1644,63	1005,31
EAP PF 2002								
% EAPs	76,57	7,97	3,86	5,07	1,21	4,83	0,48	100,00
personal permanente/EAP		1,18	1,38	1,05	1,40	1,65	4,50	0,32
jornadas contratadas directas/EAP	9,23	9,79	10,50	11,19	10,00	18,95	60,00	10,15
Tamaño medio (sup)	223,57	497,92	386,56	223,95	439,60	738,05	3291,00	294,04
EAP NF 2002								
% EAPs	0,00	1,71	0,00	0,98	0,00	47,56	49,76	100,00
personal permanente/EAP	0,00	1,14		1,00		1,02	4,21	2,61
jornadas contratadas directas/EAP	0,00	32,14		0,75		13,34	30,45	22,05
Tamaño medio (sup)		221,14		118,75		477,71	2013,13	1233,79

Fuente: Elaborado en base a reprocesamientos especiales de los CNA 1988 y 2002, INDEC-

Como puede observarse, en el partido de Azul disminuyó la proporción de explotaciones agropecuarias (EAP) que combinan el trabajo del productor con mano de obra familiar, pasando de un 28% a 12%. El número de explotaciones familiares que contratan personal permanente no familiar bajó del 16 al 5%. Mientras que las explotaciones No Familiares que ocupan personal pasó de 94% al 97%. Aumentó levemente la proporción de EAP que contrata 1 persona, mientras que con 2 se mantiene.

Siempre siguiendo los datos censales, en Azul, el personal permanente bajó en las explotaciones familiares de 400 a 132 (un 67%), mientras que en las no familiares pasó de 1422 a 1069 (disminuye un 25%). El n° total de puestos de trabajo pasó de 1822 personas a 1201 - disminuyendo un 34%-. No obstante tomando al productor, la caída es del 28%, ya que contrariamente a lo que pasa en la Provincia de Buenos Aires (Román-Robles, op cit) la cantidad de establecimientos unipersonales no sólo aumentó en términos relativos sino también en número.

El número de jornadas contratadas directas por establecimiento aumentó en las preferentemente familiares y bajó en las no familiares.

Datos más actualizados dan cuenta de aproximadamente 400 empleadores con 1200 trabajadores rurales registrados, de estos el 41 % está afiliado al gremio. (UATRE, Seccional Azul, 2006).

La visión de los actores

A continuación se transcriben las expresiones más salientes de los entrevistados, acerca de los temas consultados.

- Cómo han evolucionado las actividades en la región, según su parecer? Agricultura más – menos ha.? Qué cultivos?

En general todos coinciden en los cambios operados en la región en relación al aumento del área sembrada con cultivos en principio y posteriormente la difusión masiva de la soja, particularmente asociada a la siembra directa y el desarrollo tecnológico de la maquinaria.

- Cree Usted que esto ha afectado el número de trabajadores demandados? Y las relaciones laborales?

El número de trabajadores demandados es menor porque la siembra directa requiere menos labores (el control de malezas se resuelve con una sola pasada de Glifosato) y porque además la capacidad de labor de la maquinaria ha ido en aumento. “Hasta 1997 trabajábamos con sembradoras de directa de 3,80 de ancho de labor, ese año incorporamos una de 9,20 m y desde el año pasado todas nuestras sembradoras tienen una capacidad de trabajo de 10,20m.”

En donde no se encontró acuerdo es en la valoración de este fenómeno, uno de los productores fue muy tajante al considerar “la soja prendió porque te ahorra mano de obra y si lográs tener un empleado menos, es un problema menos”

Los representantes de UATRE y OSPRERA, que recorren permanentemente Azul y otros partidos del centro sur bonaerense, coincidieron en que “lo que ha cambiado es el ‘paisaje’, campos desiertos, viviendas cerradas (taperas), menos alambrados, zonas donde la soja parece ser monocultivo y los equipos de chacra pareciera que utilizaran más tiempo en traslados que en el trabajo”

También observaron que en este proceso de agriculturización han tomado protagonismo los contratistas, ya que los productores casi no absorben las tareas del cultivo, las que mayoritariamente están tercerizadas, tanto sea el caso de productores chicos, medianos o grandes, todos por motivos diferentes, pero esto lleva a la concentración

de la mano de obra en cada vez menos manos y estos trabajadores ya mayoritariamente no viven en el campo.

- Y la ganadería? Qué pasa con la mano de obra?

Sin dudas la ganadería se intensificó en áreas con aptitud mixta como forma de mantener los stocks. Hay quienes incorporaron este sistema para terminar (engordar) mejor su propia hacienda y otros aprovechando la coyuntura, como forma de ofrecer otro servicio (la hotelería). No obstante, tanto productores como asesores manifiestan que este año, al cambiar las condiciones de comercialización⁵ han afectado seriamente al sistema, los animales deben entrar con más kilos y permanecer durante más tiempo.

En cuanto a la mano de obra es claro que se requiere personal permanente y que el sistema plantea cierta especialización. No obstante, no hay evidencia de que se aumenten sustancialmente los puestos de trabajo ni que haya jerarquización para quien aprende el manejo. Tiene que ser muy grande el número de animales estabulados para que se aumente el número de empleados.

- Hay traspaso de unas actividades a otras? Los que dejaron la agricultura, ahora trabajan en la ganadería?

En general, no. Hay quienes dicen que para trabajar en el feed-lot se requiere gente joven (“si no, no aguantan el ritmo de trabajo”), otros dicen que es preferible que no tengan experiencia en el sector, porque la lógica del feed-lot es distinta. Aquellos que han logrado un grado de

⁵ Se ha impuesto por ley un peso mínimo de faena de 280 kg, por lo que los animales normalmente son llevados hasta los 300 kg para que al momento de entrega no estén por debajo del kilaje permitido y resulten castigados. Antes, el ciclo del feed-lot era de 90 días, los animales entraban con 120-130 kg y salían con 240-250. Ahora entren con 170, son llevados a 300 y el proceso tarda entre 120 a 150 días.

mecanización mayor o que sólo realizan suplementación durante una época del año, se arreglan con los empleados que tenían.

- Los que debieron dejar la actividad por la menor demanda de trabajo, dónde se ubicaron?

A partir de la información relevada, sólo un 1 de cada 3 o 4 de los empleados que debieron dejar, se reubica en el sector. Generalmente asociado a la posibilidad de capitalizarse en maquinaria (ej. fumigadora) y poder vender el servicio. El resto termina en actividades urbanas de diversa índole (formales e informales).

- Qué pasa con la capacitación, se requieren empleados más idóneos?

Hubo coincidencia en que la nueva agricultura con maquinarias más complejas requiere personal capacitado, preferentemente con conocimientos de mecánica.

No así la ganadería intensiva, lo nuevo que es manejar un “mixer” y armar las raciones, se aprende rápido.

Los productores declararon tener problemas para conseguir “buenos empleados” mientras que el resto de los entrevistados declararon no visualizar por parte del sector patronal intención de invertir recursos en mejorar la capacitación y formación de los empleados.

- Existe disponibilidad en la región? Cuales son los problemas relacionados con las demandas cambiantes de mano de obra?

Los productores opinan que la escasez de mano de obra para las actividades agropecuarias “no es una cuestión de salarios”, sino que en

general en la ciudad tienen demasiadas facilidades (planes sociales, comedores, etc.) y no quieren la vida en el campo.

Los empleados, por su parte declaran que las remuneraciones normalmente no recompensan el trabajo que deben realizar, sobre todo por las condiciones del mismo (excesivas horas de trabajo, falta de francos o feriados, bajas condiciones de vida)

Algunas reflexiones a modo de conclusión

En primer término se corrobora la tendencia a la disminución en el número total de puestos de trabajo asalariado, tanto en explotaciones predominantemente familiares como en las no familiares. Asimismo bajó el número de explotaciones que combinan trabajo familiar con asalariado, mientras que aumentó el número de establecimientos unipersonales.

En relación a la indagatoria mediante entrevistas resulta difícil, en principio, compatibilizar las visiones de los diversos actores involucrados, los que muchas veces tienen intereses contrapuestos.

Sí, hubo coincidencia en que ha habido una reducción en la demanda de trabajadores asociada a la agricultura, fundamentalmente en relación a los sistemas de siembra directa y la expansión de la soja.

Las transformaciones no sólo han sido en la expulsión de trabajadores, sino en cambios en las relaciones laborales tradicionales con un creciente grado de “tercerización” de instancias del proceso productivo, así como de la contratación de la mano de obra.

La ganadería vacuna si bien intensificó sus sistemas de engorde, su incidencia en la recuperación de puestos de trabajo es muy restringida. Los grados de capacitación requeridos para esta actividad no son importantes, lográndose rápidamente a partir de la práctica.

No existen traspasos de unas actividades a otras. Los empleados expulsados del sector se ubican mayoritariamente en actividades urbanas y los que persisten en el sector, en muchos casos lo hacen desde la posibilidad de ofrecer algún servicio como cuentapropistas.

Bibliografía

- ACOSTA REVELES, I. L. (2008) Capitalismo agrario y sojización en la Pampa Argentina. Las razones del desalojo laboral. *Laboratorio/n line. Año 10. N° 22.* http://laboratorio.fsoc.uba.ar/textos/22_2.
- APARICIO, S. (2005): Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina. *GIARRACA, N - TEUBAL, M. (comp.) El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad.* Alianza Editorial, Buenos Aires.
- BELOSO, M. (2006): *Fierreros de profesión. Supercampo, Año XI – N° 138, Buenos Aires, marzo.* <http://www.conarroz.com/pdf/FierreroSuperCampo.pdf>
- BENENCIA, R. y QUARANTA, G. (2006): Los mercados de trabajo agrarios en la Argentina: demanda y oferta en distintos contextos históricos. *Revista Estudios del Trabajo N° 32. Julio a diciembre. Págs. 81 a 119.* Buenos Aires.
- BILELLO, G. (2000): Agriculturización en la región pampeana sur. Respuesta económica y tipología de productores. *Actas 3er. Coloquio Internacional sobre Transformaciones Territoriales. Universidad Federal de Santa Catarina. Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM). Florianópolis, Brasil*
- BILELLO, G. (2005): Estrategias productivas y posibilidad de permanencia. La evolución de los pequeños productores de Azul en el marco de la globalización. *GONZÁLEZ, M. Coordinadora "Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de sus similitudes y*

diferenciaciones zonales". Cap. 6. Astralib Cooperativa Editora. Buenos Aires. 2004. ISBN 987-1214-01-4

- BISANG, R. y SZTULWARK, S. (2006): Tramas productivas de alta tecnología y ocupación. El caso de la soja transgénica en la Argentina. *Trabajo, ocupación y empleo. Especialización productiva, tramas y negociación colectiva. Serie Estudios /4. Ministerio del Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Argentina.* Buenos Aires, Abril. p. 137.

- BLANCO, M. (2001): La agricultura conservacionista y sus efectos sobre la mano de obra rural. La aplicación de siembra directa en el cultivo de cereales y oleaginosas. NEIMAN, G. (comp.) *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural: 134- 152.* Ediciones CICCUS, Buenos Aires.

- BOCCO, A. (1991): El empleo asalariado. BARSKY, O. (edit) *El desarrollo agrario pampeano.* INDEC, INTA, IICA. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

- BOTTA, G., SELIS, D. y JORAJURIA, D. (2003): Diagnóstico sobre el impacto producido por la adopción de la técnica de siembra directa sobre el empleo rural. *VII Congreso Argentino de Ingeniería Rural (CADIR).* Balcarce, mayo.

- GIBERTI, H. (1964): El desarrollo agrario argentino. EUDEBA, Buenos Aires.

- GIBERTI, H. (2003): Modernizado e insatisfactorio sector agropecuario argentino. *Realidad Económica N° 200: 102-128.* IADE, Buenos Aires.

- GIARRACA, N. (2008): La Argentina y la democratización de la tierra. Lavboratoio/n line. Año 10. N° 22. <http://lavboratorio.fsoc.uba.ar/textos/22>.

- GONZALEZ, M. C. y BILELLO, G. (1996): Heterogeneidad y estrategias de los productores agrarios de la región pampeana argentina. El partido de Azul. *Políticas Agrícolas (Revista de la Red de Instituciones vinculadas a la capacitación en economía y políticas agrícolas en América Latina y el Caribe), Vol. II, Núm. 2: 61-81,* México.

- GONZALEZ, M. y BILELLO, G. (2005): Marco conceptual y estrategia metodológica. GONZÁLEZ, M. Coordinadora "*Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de sus similitudes y diferenciaciones zonales*". Astralib Cooperativa Editora. Buenos Aires. 2004. ISBN 987-1214-01-4

- INTA-MAG-SAGYP: II Reunión Labranza Conservacionista. Actas. Rosario, 1979.

- IORIO, C. y MOSCIARO, M. (2005): De la producción extensiva a los feed-lots: cambios en la organización productiva y comercial de los sistemas ganaderos de la Argentina. BARBOSA CAVALCANTI, J. y NEIMAN, G. (comp.) *Acerca de la Globalización en al Agricultura.* Ediciones CICCUS, Buenos Aires.

- IRIARTE, I. (2008). Perspectivas del mercado ganadero. Conferencia dictada en las *Jornadas de Perspectivas Agropecuarias. Facultad de Agronomía. UNCPBA.* Azul, octubre. También en www.futurosyopciones.com/hacienda/informes

- LATTUADA, M. y NEIMAN, G. (2005): El campo argentino. Crecimiento con exclusión. *Claves para todos. Colección dirigida por José Nun.* Capital Intelectual. Buenos Aires.

- MURMIS, M. (1974): Datos censales utilizables para el análisis de clases en los sectores rural, industria y comercio. *CICSO Series de Estudios 13 y 24,* Buenos Aires.

- MURMIS, M. (1998) El Agro argentino: algunos problemas para su análisis. GIARRACA, N. y CLOQUELL, S. (Compiladoras) *Las Agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales.* Editorial La Colmena. CLACSO: 205-248. Buenos Aires.

- NEIMAN, G. y QUARANTA, G. (2000): Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 6 . N° 12. Buenos Aires.
- NEIMAN, G. y BARDOMÁS, S. (2001): Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural en la Argentina. NEIMAN, G. (comp.) *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- NEIMAN, G., BARDOMÁS, S. y QUARANTA, G. (2003): El trabajo en el agro pampeano. Análisis de la demanda de trabajadores asalariados. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 19*. Buenos Aires.
- PERETTI, M. y GÓMEZ, P. (1991): La evolución de la ganadería. BARSKY, O. (Ed.), *El desarrollo agrario pampeano*. INDEC, INTA, IICA. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires
- PIZARRO, J. y CASCARDO, A. (1991): La evolución de la agricultura pampeana. BARSKY, O. (Ed.), *El desarrollo agrario pampeano*. INDEC, INTA, IICA. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.
- POSADA, M. y MARTINEZ de IBARRETA, M. (1998): Capital financiero y producción agrícola: los *pools* de siembra en la región pampeana. *Realidad Económica N° 153*. IADE. Buenos Aires, enero-febrero.
- ROFMAN, A. (2008): Integración con inclusión en temas de debate. El lugar del agro en un proyecto de desarrollo ¿Motor o complemento para crecer? *Página12. Sección Economía*. 15/09.
- ROMAN, M. y ROBLES, D. (2005): Avances y retrocesos de las explotaciones familiares. Algunos datos y nuevos cuestionamientos para la provincia de Buenos Aires. *Anales de las Cuartas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Publicación en CD. Buenos Aires.
- SABATO, J. (1980): La pampa pródiga: Claves de una frustración. *Publicación del Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA)*. Buenos Aires.
- TORT, M. I. (1983) Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la pampa húmeda. *CEIL, documento de trabajo N° 11*, Buenos Aires.
- TORT, M.I., BEARZOTTI, S. y NEIMAN, G. (1991): Trabajo y producción en las explotaciones familiares. En BARSKY, O. (Ed.), *El desarrollo agrario pampeano*. INDEC, INTA, IICA. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.
- TORT, M.I. y ROMAN, M. (2005): Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos. GONZÁLEZ, M. *Coordinadora "Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de sus similitudes y diferenciaciones zonales"*. Capítulo 1 Astralib Cooperativa Editora. Buenos Aires. 2004. ISBN 987-1214